

## **Comprender la cultura desde la interculturalidad: ¿universalización o localismo universalista? Aproximación a una discusión**

## **Comprender a cultura da interculturalidade: localismo universal ou universalista? Abordagem a uma discussão**

## **Understanding Culture from Interculturality: Universal or Universalist Localism? Approach to a Discussion**

Jennifer Zapata

Universidad Central de Venezuela (Venezuela)

[jenifer.zapata@gmail.com](mailto:jenifer.zapata@gmail.com)

*Fecha de recepción: 20 de febrero de 2018*

*Fecha de recepción evaluador: 15 de mayo de 2018*

*Fecha de recepción corrección: 11 de junio de 2018*

### **Resumen**

La interculturalidad como expresión de la diversidad existente en los países de América Latina, sigue siendo hoy el punto de partida para comprender la cultura y sus nuevas reconfiguraciones.

**Palabras claves:** Interculturalidad; Cultura; Sujeto intercultural; Multiculturalidad; Identidad; Localismo.

### **Resumo**

A interculturalidade como expressão da diversidade existente nos países da América Latina ainda é o ponto de partida para entender a cultura e suas novas configurações.

**Palavras chaves:** Interculturalidade; Cultura; Sujeito intercultural; Multiculturalismo; Identidade e localismo.

## Abstract

Interculturality as an expression of the diversity existing in Latin American countries remains the starting point for understanding culture and its new configurations.

**Keys words:** Interculturality; Culture; Intercultural Subject; Multiculturalism; Identity and Localism.

## Introducción

Actualmente nos vemos expuestos a un conjunto de transformaciones, pero a su vez de permanencias debilitadas en el campo de la cultura. Ante esto los Estados tratan de hacer lo suyo; en cuanto a la preservación y conservación de aquello considerado distintivo e identificador para los sujetos. Tal escenario tiene como finalidad el reforzamiento de lazos vinculantes que permita el estar “juntos”, y con ello reducir la conflictividad generada por los desencuentros, dada las múltiples diferencias y desigualdades.

Esto evidencia la relación cultura-economía, cultura-tecnología, cultura-política y cultura-acceso y negación de bienes sociales y simbólicos. Acompañado también de interrogantes sobre la configuración del sujeto en el espacio de su individualidad y de su relación con el entorno, aspectos que complejizan la discusión de la cultura. En este sentido se realiza una aproximación a las definiciones que posibilitan la direccionalidad del tema que nos convoca: la interculturalidad y su relación con la cultura, posteriormente nos enfocaremos en elementos relacionados, lo cual ampliará la reflexión sobre la cultura más allá del campo antropológico.

## ¿Interculturalidad o multiculturalidad? ¿Qué define nuestros entornos culturales?

La interculturalidad como la multiculturalidad son términos que responden a realidades existentes en varios países del mundo o como diría Néstor García Canclini (2004), son modos de producción de lo social. Sin embargo, el primero –dada la complejidad de la cultura- resulta más atinado para la comprensión de las diferencias. No obstante, vamos a iniciar con la conceptualización de multiculturalidad para, posteriormente, abordar la interculturalidad con el fin de identificar aquellos aspectos que la hacen más cercana a los entornos socioculturales.

Néstor García Canclini manifiesta que:

De un mundo *multicultural* –yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o nación- pasamos a otro *intercultural* globalizado. Bajo concepciones multiculturales se admite la *diversidad* de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto, que a menudo refuerzan la segregación (García, 2004, p.15).

Esta posición comporta cierto paralelismo con la asumida por Touriñán López (como se citó en Rehaag, 2007) donde la coexistencia cultural es lo distintivo y la presencia de conflicto no se descarta, aunque no es lo definitorio. Pues la coexistencia no implica encuentros profundos o interacciones que permitan el intercambio de culturas en un espacio geográfico determinado, dado los múltiples significados, haciendo de los relacionamientos meros periodos de tolerancia.

Desde la óptica de la conflictividad se ubica Daniel Mato, para tratar el tema cultural en América Latina, expresando a su vez que la multiculturalidad<sup>1</sup> no es más que negociaciones interculturales. En palabras del autor:

En el presente período del *proceso de globalización* [...] es posible observar la diversificación y agudización de una amplia variedad de tipos de conflicto interculturales (entiéndase esta expresión en el sentido más amplio posible, de modo que comprende aquellos que derivan de diferencias étnicas, raciales, religiosas, de clase, de género, de identidades locales o residenciales, etc.). Estos conflictos también han estimulado la percepción de la importancia de la existencia de diversas modalidades de convivencia multicultural, así como de sus imperfecciones, conflictividades y dinamismo. Estas últimas, fruto de actitudes de tolerancia y/o de transacciones (o negociaciones) interculturales, han venido denominándose *multiculturalismo* (Mato, 2003, p.162).

Para Daniel Mato (2003) el multiculturalismo es un proceso donde se establecen relaciones de convivencia, por consiguiente, de encuentros o interacciones, permitiendo la generación de espacios de negociación, aunque esto no contraría la presencia de conflictividad. Se podría decir entonces, que la realidad sociocultural desde la perspectiva de Daniel Mato tiende a ser definida como un escenario multicultural, donde la transacción y el conflicto coexisten.

En tanto la interculturalidad como expresión de realidades diversas

...remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. (...) la multiculturalidad supone aceptación de lo heterogéneo; interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos (García, 2004, p.15).

Cuando se alude a la expresión: “son lo que son”, caracteriza a espacios o a sujetos que no han dejado de ser, es decir que aún conservan una esencia identitaria, algo que los hace diferente a otros grupos sociales y que a pesar de las múltiples confluencias no sólo culturales, sino también económicas, sociales y tecnológicas; más específicamente en el campo de las comunicaciones, se conserva una *marca*<sup>2</sup> distintiva que puede protagonizar disputas o entrar dialógicamente en relaciones de reciprocidad. En este sentido, podemos decir que los sujetos no asumen de manera automática la reproducción incuestionable del modelo socio productivo vigente para definir sus espacios sociales.

Para Irmgard Rehaag (2007), la interculturalidad es:

...la interacción entre diferentes culturas. En este sentido, el concepto de la interculturalidad parte de la base de que todas las culturas son igualmente válidas y que, en un proceso de entendimiento mutuo, se realiza un acercamiento a lo otro o a lo extraño lo que, al mismo tiempo, implica un enfrentamiento con la propia cultura. La interculturalidad se manifiesta en un movimiento que traspasa fronteras, nunca se queda quieta, esquiva al control porque todo el tiempo está cambiando de perspectiva y, así, observa al observador y lo modifica (Rehaag, 2007, p.17).

Para este autor la interculturalidad significa “relaciones – interacciones” es decir, que no es sólo coexistir, sino convivir en la diferencia. La misma implica la puesta en escena de las siguientes condiciones: respeto a la diferencia y capacidad de diálogo entre los grupos socioculturales. Este planteamiento –expresa el autor- es un estado posible pero que aún no existe, por ende, deben sumarse los esfuerzos en la construcción de esta realidad.

En palabras de Rehaag:

En la interculturalidad [...] se producen intercambios simbólicos, de significados y de sentidos; por ello y a diferencia de la pluriculturalidad<sup>3</sup>, que es un hecho fácilmente constatable, (por ejemplo, a través de los factores religiosos o gastronómicos) la interculturalidad es una realidad que aún no existe, pues se trata de un proceso por alcanzar [...] para que exista, debe ser construido (Rehaag, 2007, p.18).

Cabe destacar, que, aunque Irmgard Rehaag apueste por un concepto de interculturalidad donde la convivencia es la principal premisa, el mismo es sólo un principio normativo, porque también la interculturalidad puede entenderse como “...relaciones asimétricas entre culturas subalternas, hegemónicas y grupos sociales” (Rehaag, 2007, p.26). Por tanto, la interculturalidad es un proceso complejo porque comporta, por una parte, el respeto a las diferencias que conllevaría a la convivencia (futuro deseable), pero por otra, entraña desigualdades sociales y conflictos que obstaculizarían el logro de ese momento.

Si bien no podemos decir que exista –siguiendo a Rehaag (2007)- una realidad intercultural podemos observar tendencias importantes hacia la misma, tales como: la convivencia de grupos étnicos en un mismo país (caso mexicano) o las relaciones entre emigrantes y el contexto cultural que los adopta. Estos procesos se desarrollan advirtiendo una serie de conflictos vinculados a relaciones de poder<sup>4</sup> y dominio, los cuales se pueden encontrar circunscritos en realidades sociohistóricas. En definitiva, la conflictividad o armonía<sup>5</sup> que se generen en determinadas relaciones interculturales tendrán que ver principalmente con el entorno social donde éstas se desarrollan.

## Una identidad intercultural

Asistimos a la resignificación de las identidades debido a la heterogeneidad de referentes identificatorios que propone el contexto social.<sup>6</sup> Éste se caracteriza por la intensificación de los procesos de internacionalización de los mercados, la globalización de los medios de comunicación masiva, y con ello de diversos modos de vida.

Todo esto implica un

...redimensionamiento de los elementos constitutivos de las identidades, al revolucionar los conceptos de espacio, tiempo, velocidad, durabilidad de la interacción y conformación del nosotros y la alteridad, de la comunicación, del concepto de comunidad y de experiencia de vida que inciden en una reconfiguración de las identidades... (Bermúdez y Martínez, 1999, p.53).

La emergencia de este nuevo panorama hace que pierda importancia lo territorial y los referentes tradicionales (entiéndase aquellos que se ubican antes del proceso globalizador) que constituían la noción de identidad. Avizorando la desterritorialización cultural y experiencias nuevas del mismo orden.<sup>7</sup>

En esta perspectiva lo interesante es identificar –como lo expresará Néstor García Canclini- “...es cómo se reelabora el sentido interculturalmente” (García, 2004, p.35). Porque presenciamos la configuración identitaria no sólo con repertorios culturales diferentes en una misma nación o Estado, sino también con aquellos devenidos más allá de los límites físicos conocidos. Entender esto, pasa por comprender la cultura desde una óptica procesual, donde una cultura determinada puede mantener relaciones de intercambios con otras culturas, -posibilitados en gran medida por las tecnologías de la comunicación- en las cuales puede expresarse aprecio y diálogo, pero también confrontación y discriminación.

Evidenciar relaciones interculturales en la cultura y por ende en la identidad, pasa por trascender nociones reduccionistas sobre esta última, identificada con base a elementos provenientes de la realidad nacional y política, relacionados a la defensa de la cultura nacional y popular frente a factores externos. Pues, como expresara Renato Ortiz (2004): “...discutir sobre cultura era de cierta forma discutir sobre política. El tema de la identidad encerraba los dilemas y las esperanzas referidos a la construcción nacional” (p.199).

Es a partir del proceso de globalizador que el vínculo entre identidad nacional y política tiende a mermar, resultado del debilitamiento presentado por el Estado – Nación. Este contexto provocó el desplazamiento en el análisis intelectual, es decir de la identidad nacional hacia las identidades particulares como las de tipo étnicas, de género y regionales.<sup>8</sup> De este modo, estamos como afirma Martín – Barbero (2000) ante “...nuevos modos de percibir y narrar la identidad, y de la conformación de identidades con temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar, de hacer convivir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diversos” ([http://: www.oei.es/barbero](http://www.oei.es/barbero)).

En definitiva, es necesario asumir la cultura desde las diferencias Appadurai (como se citó en García, 2004), promoviendo un diálogo intercultural, el cual permite los contrastes y las comparaciones. La identidad como concepto que nos distingue de otros grupos sociales debe entenderse como una combinación de diversidades, donde las

particularidades sociohistóricas toman un papel determinante en las diferencias observables entre contextos sociales.

## **La interculturalidad: propiciadora y mediadora del conflicto cultural**

Aunque la interculturalidad sea mucho más permeable en cuanto a la relación con el otro o los otros, no se desliga de forma definitiva del componente de conflicto. Éste se puede llegar a generar en el encuentro de algunas diferencias culturales.

La conflictividad puede producirse cuando en la interacción con otras culturas, que en definitiva sería la interacción con “los otros”, desemboca –en algunos casos- en brotes de violencia simbólica y física, dada la manifestación de temor a lo desconocido<sup>9</sup>. Pues el acercamiento entre culturas está ausente de certezas sobre los resultados, provocando por ende las correspondientes resistencias, originando un “choque cultural” Oberg (como se citó en Rehaag, 2007, p.20).

Choque cultural se refiere a “...la sensación de euforia por el conocimiento de lo otro y, por otra parte, el proceso de la crisis cultural y su solución” Oberg (como se citó en Rehaag, 2007, p.20). Los sujetos que se encuentran sometidos a tal proceso atraviesan o experimentan sensaciones que giran en torno a insatisfacciones, rechazos y frustraciones, debido a que un relacionamiento entre culturas no es posible.

Ahora bien, las situaciones que se desencadenan a partir de la puesta en práctica de relaciones interculturales detentan importantes significaciones cuando se las relaciona con sus antecedentes. Según Irmgard Rehaag (2007), estos son:

- Descubrimiento de las culturas no europeas, lo cual provoca la construcción del concepto de “extraño”, porque se observan las diferencias entre culturas.
- Tales extraños tendían a ser aquellos no identificados como europeos, considerados inferiores, pues la idea de la raza cobra gran peso en las determinaciones valorativas de las diferencias.
- Las diferencias llevaron a la concreción de relaciones de poder entre razas superiores e inferiores, lo determinante era el factor biológico.
- Antes de la llegada de los conquistadores europeos, ya África y América Latina contaban con una historia cultural<sup>10</sup>.

Tales acontecimientos de orden histórico, nos permite comprender con mayor profundidad la complejidad de la disertación sobre la interculturalidad y la existencia de conflictos en determinadas sociedades de Europa, África y América Latina. Para Clifford Geertz (como se citó en García, 2004), las realidades sociohistóricas de Europa y América Latina no le son indiferentes para analizar el tema de la interculturalidad, sin embargo,

plantea que las mismas se deben incorporar en un espectro analítico mucho más abarcador, ya que entiende la interculturalidad como un *collage*<sup>11</sup>, debido a los cruces culturales que existen a lo interno de las sociedades actuales.

Estamos inmersos en una diversidad determinante, pero a su vez ha sido determinada por nuestros entornos interculturales, espacios que se reconfiguran también por la improvisación de "...realizaciones locales a partir de pasados (re) coleccionados, recurriendo a medios, símbolos y lenguajes extranjeros" Geertz (como se citó en García, 2004, p.90). Esto se puede constatar en la tradición, la cual ha estado sujeta a una serie de cambios y combinaciones que van más allá de las fronteras espacio – tiempo de una sociedad específica, recreándolos<sup>12</sup> interculturalmente. Somos sujetos interculturales porque asistimos a una heterogeneidad extendida más allá de entornos locales, pero con tal proceso portamos la incertidumbre sobre "nuestro propio contenido cultural<sup>13</sup>", siendo la inestabilidad una condición inherente a estas nuevas relaciones.

### **La violencia como representación de grupos interculturales: tribus o comunidades diversas**

En tiempos de transformaciones, hibridaciones y permanencias debilitadas, todavía nos acompaña la violencia como forma de identificación y conformación de espacios tanto territorializados como desterritorializados. La misma puede estar referida al control como al miedo por la presencia del otro o los otros diferentes, lo que Víctor Silva (2008) denomina *la violencia de la representación*.

"El concepto de violencia pertenece al orden simbólico del derecho, de la política y de la moral, al de todas las formas de *autoridad* o de autorización, o al menos de pretensión a la autoridad" (Silva, 2008, p.78). Sin embargo, el autor difiere de esta concepción dada la debilidad del Estado actual para representar la legitimidad de la violencia ante entornos socioculturales que se apropian de ésta, desbordando la capacidad del Estado.

En América Latina se han constituido grupos sociales que hacen uso de la violencia, pero no aquella devenida de un contrato social, por actores sociales racionales sino aquella producida en los intersticios o en zona límite, que la autora Rossana Reguillo (2008) define como *paralegalidad*:

...la paralegalidad emerge en la zona fronteriza abierta por las violencias, generando no un orden ilegal, sino un orden paralelo que genera sus propios códigos, normas y rituales que, al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad. Reguillo (como se citó en Silva, 2008, p.79).

Esta paralegalidad es asumida por grupos como tribus o comunidades diversas, donde su identidad ya no la prescribe el Estado, porque sus códigos y símbolos se encuentran constituidos en reacción a esa entidad, renuevan el control y la violencia de la



representación. Sus características diferenciadoras hacen que sean vistas por el Estado como *narrativas subversivas* (Silva, 2008).

La constitución de los microgrupos o de las tribus se realiza a partir del sentimiento de *pertenencia*, en función de una *ética* específica y en el contexto de una red de comunicación. La <<multitud de aldeas>> se entrecruzan, se oponen, se ayudan mutuamente, sin dejar de ser ellas mismas. La idea de las tribus es ampliamente pertinente en las ciudades contemporáneas, donde las urbes se convierten en una sucesión de territorios en los que la gente, de manera más o menos efímera, se arraiga, se repliega y busca cobijo y seguridad. Además, el sentimiento de pertenencia tribal no se reduce al contacto cara a cara barrial o vecinal, sino que puede encontrarse en los (no) lugares de comunicación electrónica (Silva, 2008, p.84).

En este sentido, la identidad de la tribu encuentra su asidero en relaciones de tipo *glocal*, porque su definición está más allá de la escena local, se ubica en la multiplicidad, en las diferencias precisadas en el mundo global sin dejar u obviar el sustrato de su origen: lo local. Desde la perspectiva de Víctor Silva, estaríamos ante la preeminencia de las diferencias e identificaciones, mas no de la identidad. Sin embargo, al plantear esa relación con el entorno cercano al sujeto, aquel que posibilita la mezcla y el entrecruzamiento, hallamos elementos potenciadores que definen al sujeto en relación con lo otro y los otros, estamos frente no a la desaparición de la identidad sino ante la emergencia de una identidad renovada, fluye entre lo cercano y lo lejano, lo tradicional y lo moderno, entre lo racional y lo afectivo, es una identidad consolidada en los nuevos repertorios culturales, ella se determina en las indeterminaciones de la contemporaneidad.

La violencia es parte fundamental de las diferencias y diferenciaciones identificadas en grupos, comunidades o tribus, pues permite expresar las insatisfacciones con respecto a un Estado-Nación del que no se sienten parte, bien porque no responde a demandas sociales históricas o como una manera de visibilizar su débil capacidad de producir un discurso que logre aglutinar a los distintos grupos sociales, comunidades o tribus que emergen paralelamente a su presencia.

A estas comunidades, llamadas tribus, se intenta en diversas oportunidades catalogarlas de violentas, connotando ese discurso oficial/oficioso que hay unas violencias que son legítimas/normales (las del Estado, por ejemplo), mientras que otras son ilegítimas/anormales (las criminalizadas de los movimientos sociales, juveniles, étnicos, gays,lésbicos, es decir, de todos aquellos/as que no ingresan al orden de la clasificación y, por tanto, son desclasificados) (Silva, 2008, p.91).

En este contexto, la violencia es la forma de expresar un vínculo con el otro, es la mediación para el contacto, aunque como lo expresará Víctor Silva (2008) también es la destrucción de todo ello. Lo importante es no desestimar a los nuevos grupos que afianzan su “estar aquí” en la violencia, quieren hacer ver sus distinciones y particularidades en un mundo convulsionado, que colinda entre las permanencias y lo efímero.



## La deconstrucción del sujeto: el sujeto intercultural

Comprender al sujeto que se constituye en una marejada de relaciones internas y externas a su espacio de accionar es todo un desafío, puesto que no existe una o algunas prescripciones modélicas o paradigmáticas (marxismo, estructuralismo, posestructuralismo, coloniales, neocoloniales o poscoloniales, y posmodernas) que lo defina, en todo caso ellas juntas serían parte de la reflexión y posterior definición del sujeto.

Para el autor Pedro Alzuru, la concepción del sujeto a atravesado una profunda deconstrucción desde hace mucho tiempo, que hoy tiende a prolongarse debido a las transformaciones suscitadas en los diferentes ámbitos de la vida: "...desplazamientos de personas, mercancías e información, formas de organización de la producción y su consumo, construcción y distribución de los poderes, que marcarían una crisis definitiva de la subjetividad" (Alzuru, 2008, p.95).

Entonces, ya no podemos responder o definir al sujeto con concepciones que lo ubican en una posición de minusvalía, donde sus capacidades de reaccionar son reducidas pues los poderes externos a su espacio local son en definitiva los que marcan la pauta. Nos encontramos en sociedades híbridas, globalizadas (algunas con dificultad para insertarse en la denominada eran global), y en este sentido debemos pensar al sujeto como parte de ello, pero también como aquel que puede desmarcarse, hacer o ser la diferencia.

Evidentemente, ser sujeto implica estar sujetado a estructuras ideológicas y a determinaciones de todo tipo, con distintos niveles de sujeción, es conveniente señalarlo, e incluso con la posibilidad de romper esas sujeciones, por esto no creemos que los sujetos reaparezcan, luego de su ocaso, sólo ni fundamentalmente en los movimientos sociales (Castells, 1980; Bourdieu, 1998): si el sujeto se vuelve inteligible sólo como colectivo y como militante en los conflictos sociales, esa reaparición no hace sino confirmar sus sujeciones. Limitarlo a esto es insistir en las acepciones más pesimistas de la «escuela de la sospecha» y sus epígonos, quienes ven en el sujeto sólo un paquete de determinaciones sin ninguna capacidad interpretativa y electiva frente a esas sujeciones que, así como le dan identidad, también le dan capacidad de des identificarse. La historia no es una interacción ciega entre estructuras anónimas precisamente por eso, porque el sujeto no se entiende sólo como colectivo (Alzuru, 2008, p.102).

La participación del sujeto en este sentido se encuentra cruzada tanto por determinaciones –porque no es totalmente libre- pero también por su capacidad creativa y recreativa, pues su espacio se haya constituido por las diferencias, los cambios y el bricolaje. Cuando nos referimos al sujeto intercultural, visualizamos aquel que responden a proyectos comunitarios, pero a su vez a proyectos individuales, y con esto se valida la presencia del sujeto. Si queremos profundizar en el tema de la cultura, es necesario comprender como eje neurálgico las diferencias que la configuran, no sólo las que representan grupos sociales sino aquellos que responden a otras formas de identificación, las cuales son evidentes en la esfera del arte. Aunque en el ámbito político ya se observan, especialmente en discrepancias referidas a temas de elección popular.

## A modo de cierre

La interculturalidad es lo determinante pero también las determinaciones, es el comienzo sin fin para reflexionar todo lo atinente al ámbito cultural: identidades, tribalismos y culturas populares. La comprensión de contextos complejos que se edifican en las diferencias es el primer paso para las subsiguientes acciones sean éstas económicas, políticas o socioculturales.

También es necesario pensar en la interculturalidad como aquello que se encuentra a mi lado, que vive y convive con nosotros, al despertar me encuentro y me enfrento a la diversidad, está en el espacio de lo cotidiano, es decir:

...la diversidad no está solo en tierras lejanas sino aquí mismo, en <<los modales de los japoneses a la hora de negociar>>, en la migración de cocinas, vestimentas, mobiliario y decoración que llegan a nuestro barrio, <<cuando es igualmente probable que la persona con la que nos encontramos en la tienda de ultramarinos>> provenga de Corea que de Iowa; la de la oficina de correos puede venir de Argelia como de Auvernia; la del banco, de Bombay como de Liverpool. Ni siquiera los parajes rurales, donde las semejanzas suelen estar protegidas, <<son inmunes: granjeros mexicanos en el Suroeste, pescadores vietnamitas a lo largo de la costa del Golfo, médicos iraníes en el Mediooeste>> Geertz (como se citó en García, 2004, p.89).

Esto nos permite repensarnos, situar el discurso de lo global y lo local en las cercanías de nuestro accionar, no como procesos que son activados por actores transnacionales en los cuales los sujetos locales no tienen posibilidad de intervenir. Somos sujetos reproductores y a su vez creadores y recreadores de nuestros entornos, por ende, debemos asumir la *responsabilidad* de las relaciones que generamos como principio ético, tal cual refiriera Pedro Alzuru. No obviamos con esto, la destacada importancia de los juegos de poderes y de los grupos que en la era global aún se encuentran *deslocalizados*. Pero ¿acaso nuestras características y particularidades no forman parte de ese juego, que hay de nuestros silencios cómplices o negociaciones? Todo ello forma parte del escenario intercultural y he allí nuestra responsabilidad para el cuidado del sujeto intercultural.

## Referencias Bibliográficas

- Alzuru, P. (2008). De cómo lo que se tira por la puerta puede volver por la ventana (El lugar del sujeto en la interculturalidad). *RELEA*, 14 (27), 93-107.
- Bermúdez, E. y Martínez, G. (1999). Identidades colectivas en el ciberespacio. *Revista Comunicación*, (105), 53.
- Dieter, E. (s/f). *Venezuela – tierra de indios*. Venezuela.
- García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona, España: Gedisa.

- Mérida, M. y Fernández, G. (2005). *Globalización y multiculturalismo*. Carabobo, Venezuela: DCH – Universidad de Carabobo.
- Rehaag, I. (2007). *El pensamiento sistémico en la asesoría intercultural*. Ecuador: Abya – Yala.
- Silva, V. (2008). Tácticas y estrategias contraculturales: tribus, comunidades y creación antropófaga en las Américas. *RELEA*, (27), 75-92.
- Martín – Barbero, J. (1994). Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. *Cátedra permanente: Imágenes urbanas*, (5).
- Martín – Barbero, J. (septiembre de 2000). Jóvenes: comunicación e identidad. *Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura*. Panamá. Recuperado de <http://www.oei.es/barbero>.
- Mato, D. (2003). *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Caracas, Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico -UCV.
- Ortiz, R. (2004). *Taquigrafiando lo social*. Argentina: Siglo XXI.
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

## Notas

---

<sup>1</sup>Es necesario señalar que la multiculturalidad no debe confundirse con multiculturalismo. Pues éste último debe entenderse como "...programa que prescribe cuotas de representatividad en museos, universidades y parlamentos, como exaltación indiferenciada de los aciertos y penurias de quienes comparten la misma etnia o el mismo género, arrincona en lo local sin problematizar su inserción en unidades sociales complejas de gran escala" (García, 2004, p.22). Éstos pueden materializarse según Daniel mato (2003), en un conjunto de reformas relacionadas con derechos humanos, civiles y ambientales, además del derecho a autonomías locales. Cabe acotar que en América Latina la noción de multiculturalidad se ha usado para evidenciar las diferencias y discriminaciones presentes en el campo de lo social o para exacerbar positivamente aquello que nos diferencia del resto de las culturas. Esto ha conllevado a limitaciones en el campo analítico, vinculado especialmente con el área de las conexiones que trascienden las fronteras espacio temporales.

<sup>2</sup>Existencia de una tendencia Goffmaniana.

<sup>3</sup>Para Rehaag tanto la multiculturalidad como la pluriculturalidad significan lo mismo, es por ello que emplea ambos términos de manera indistinta.

<sup>4</sup>El poder puede ser entendido "...como algo inmanente a las sociedades, a las relaciones sociales," (Ortiz, 2004, p.200). Y también como "... la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social. Aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad" (Weber, 1997, p.43).

<sup>5</sup>Víctor Hermoso define la interculturalidad como una interfase, es decir como "...la unidad primaria de los encuentros y desencuentros de culturas que son en el fondo la interculturalidad" (Hermoso, 2005, p.76).

<sup>6</sup>Ver Martín – Barbero, 1994.

<sup>7</sup>Ver Martín – Barbero, 1994.

<sup>8</sup>Ver Ortiz, 2004.

<sup>9</sup>Ver Brünner, 1998.

<sup>10</sup> "Se supone que en el momento de la conquista poblaban entre 60 y 80 millones de indígenas a las Américas, entre Alaska y Tierra del Fuego" (Dieter Elschnig, s/f, p.15).

<sup>11</sup> “Para vivir en esta época de mezclas, estamos obligados a pensar en la diversidad sin dulcificar lo que nos seguirá siendo ajeno <<con vacuas cantinelas acerca de la humanidad común, ni desactivarlo con la indiferencia del <<a cada uno lo suyo>>, ni minusvalorarlo tildándolo de encantador>>. Se trata, en suma, de no instalarnos en las autocertezas de nuestra propia cultura, ni en las convicciones de excluidos (indígenas, feministas, jóvenes, etc.) que adoptamos como nuestra casa por generosidad militante” Geertz (como se citó en García, 2004, p.89).

<sup>12</sup> Actualmente han proliferado una serie de “nuevos” espacios de relacionamiento social tales como: centros comerciales, aeropuertos, autopistas, los cuales congregan las diferencias culturales que son identificadas local y globalmente, desde la perspectiva de Marc Augé (1996) estos espacios pueden definirse como *No lugares*, pues no consolidan identidades vinculadas a un relacionamiento histórico de carácter antropológico, sino que son el resultado de construcciones de tipo artificiosas.

<sup>13</sup> En tales momentos podemos estar asistiendo a lo que Jean Baudrillard (1997) denomina *universo de simulacros*, porque las diferencias entre copia y modelo son tan difusas que ya no tiene sentido una estricta distinción.